

## **Entrevista con Juan Manuel Burgos, presidente de la Asociación Española de Personalismo (AEP)**

por Alberto Sánchez-León

Publicada en la página digital de Arvo (julio 2005)

**- Antes, hace quizá unos pocos siglos, se hablaba más de metafísica que de antropología, de naturaleza que de cultura, de eternidad que del tiempo, ¿Cree usted que la metafísica está hoy totalmente descalificada, fuera del marco cultural de nuestro tiempo?**

En este tema, y como diría Tomás de Aquino, lo primero que hay que hacer es distinguir porque, aunque con frecuencia no se es consciente de ello, el término “metafísica” tiene varios sentidos. Se pueden distinguir, al menos, tres: la metafísica como pensamiento ontológico, es decir, como pensamiento no puramente fenomenológico sino que desea ahondar con radicalidad en la esencia de las cosas; la metafísica como *Weltanschauung*, en términos de Romano Guardini, es decir, como visión global de la realidad y, por último, la metafísica como un sistema de categorías que se pueden aplicar analógicamente a toda la realidad. La metafísica, en los dos primeros sentidos, sigue siendo hoy, como siempre, absolutamente necesaria; la tercera variante de la metafísica, sin descartar su importancia, es la que considero hoy menos interesante, porque su arquitectura conceptual es algo anticuada y genera problemas de no fácil solución: dificultades para la construcción de una antropología y una ética compatible con los valores clásicos, pero moderna; falta de sensibilidad hacia el mundo de la acción en sus múltiples dimensiones (trabajo, estética, cultura, etc.), etc.

**- Es un hecho que últimamente se viene hablando mucho de cultura, de corrientes... Parece ser que no hay normas absolutas, que no hay nada estable –típico, por cierto de una mentalidad relativista-. Ahora bien, si todo es cultura, ¿dónde se podría cobijar la naturaleza?**

Creo que deberíamos intentar superar la dialéctica cultura-naturaleza porque resulta muy estéril. Supone dedicar unas energías que no sobran a la búsqueda de unas líneas divisorias que no se pueden determinar de manera nítida, que varían con las épocas y que, además, no son tan importantes. Lo cierto es que en el hombre hay dimensiones que permanecen (y que podemos llamar naturaleza) y dimensiones que varían (y que podemos llamar cultura). Pero ambas son esenciales en cada época de la historia. Lo que interesa de verdad hoy es entender al hombre de nuestro tiempo y darle respuestas independientemente de si pertenecen al mundo de la naturaleza o de la cultura.

**- Si es verdad que la metafísica no es lo que era es debido al fuerte asentimiento que le hemos otorgado a los grandes destructores de dicha ciencia, como Nietzsche, Heidegger e incluso Ortega y Gasset, por sólo citar a tres. Y, parece, que son precisamente estos los últimos “grandes metafísicos”. ¿Es esto una paradoja o una contradicción?**

Creo que no es una contradicción por la multiplicidad de sentidos de la metafísica a la que antes me he referido. Esos filósofos criticaron a la metafísica pero,

cada uno a su manera, y en diverso grado, ofrecieron una visión global de la realidad. Y eso también es una metafísica, sólo que distinta. Por eso, si bien fueron críticos de un cierto tipo de metafísica, desde otro punto de vista están muy por encima de la mentalidad predominante hoy en día que tiene pánico de las visiones globales y a lo único que aspira es a intentar entender aspectos parciales y mínimos de la realidad (y aún esto pidiendo perdón) o al comentario erudito académico. Esos autores tuvieron al menos la valentía de ofrecer *su* visión del mundo y de la realidad.

**- Decía un filósofo que lo que le falta a este mundo es eternidad. ¿Qué piensa al respecto? ¿No es esta la clave para una vuelta a la metafísica?**

Es cierto que hoy hay una carencia de valores trascendentes. Vivimos demasiado al día, estresados, abrumados por infinitas ofertas de acciones limitadas y empobrecidos por la escasez de ofertas trascendentes. Y, sin embargo, la necesidad del absoluto, de lo permanente, de lo trascendente, está ahí presente porque es una de las constantes de la existencia humana. La vitalidad y fuerza de esa raíz –aunque oprimida y reprimida por la tendencia general de los medios de comunicación- sigue siendo enorme. Lo hemos visto recientemente en la conmoción mundial que ha generado la muerte de Juan Pablo II y la elección de Benedicto XVI. Ahí encontramos, efectivamente, un enganche para la vuelta a la metafísica.

**- Pienso que cuando se habla mucho sobre un tema es porque brilla por su ausencia. Me explico. Hoy se pide paz, se habla mucho de ella porque, sencillamente no la hay, se habla de valores morales porque no es que resalten precisamente, etc. Quizás sea esta otra paradoja: si no se habla de metafísica ¿es porque la hay? Si la hubiera, ¿cuál es su consistencia?**

La realidad es siempre compleja; no caben las respuestas simples y fáciles. ¿Hoy no hay paz? Depende. En buena parte del mundo civilizado la hay. En Europa la hay. En España también. Y antes no la habido. Es cierto que en Europa ha habido dos guerras mundiales, pero desde la última ya han transcurrido 60 años (que son muchos). En otros lugares, desgraciadamente, no hay paz. Lo mismo ocurre con los valores morales. Hay un gran relativismo, por supuesto, pero tampoco es absoluto: ¿hay relativismo con el tabaco, con la xenofobia, con el medio ambiente? Hay que huir, por tanto, de las generalizaciones absolutas, porque ahogan los matices. Y los matices son trascendentales a la hora de pensar. Lo mismo ocurre con la metafísica. Hay que profundizar; hay que matizar. ¿De qué estamos hablando? No se puede recurrir a la metafísica como si fuera una palabra mágica que va a solucionar mediante un encantamiento todos nuestros problemas culturales.

**- ¿Necesita el hombre hoy día de una metafísica o de una antropología? ¿Y una metafísica personalista como acaba de sugerir Juan Pablo II?**

Creo que necesita ambas cosas. Necesita una visión global de la realidad y un pensamiento ontológico y ambas cosas son metafísica, aunque de diversas formas. Y necesita también una antropología. Me explico. En nuestra vida las visiones globales importan simultáneamente mucho y poco. Importan mucho porque nos dan la visión de conjunto (y ahí está en parte la metafísica); pero también importan poco, porque la vida cotidiana no está hecha de grandes visiones sino de problemas pequeños, de proyectos modestos, de planes limitados que, sin embargo, son los que forjan nuestro acontecer y

los que nos motivan para actuar. Y este, simplificando mucho, es más el terreno de la antropología. Por lo que respecta a Juan Pablo II, como filósofo, es decir como Karol Wojtyła, lo que ha hecho es elaborar una antropología y una ética personalista de tipo ontológico. Este ha sido su trabajo como filósofo. Y yo me identifico de manera muy fuerte con esta antropología y con esta ética. Reale, en la edición italiana de sus obras, lo ha denominado “Metafísica de la persona”. Yo he editado tres obras suyas en español y les he dado otros nombres “Mi visión del hombre”, “El hombre y su destino”, “El don del amor”. El contenido es, sin embargo, el mismo: una visión del hombre antropológica y ética enraizada en la realidad, pero no una metafísica en el sentido más habitual del término. Karol Wojtyła no es un metafísico sino un filósofo práctico con mentalidad ontológica.

**- ¿Hemos superado la vieja dicotomía naturaleza-libertad o por el contrario se ha radicalizado más aún?**

A nivel teórico no se ha superado y creo que debería hacerse cuanto antes porque, como ya he dicho, genera problemas muy artificiales: ¿qué parte del hombre es naturaleza? ¿qué parte es cultura? Pero: ¿qué interés tiene eso? ¿a dónde nos conduce? En mi opinión, el mejor modo de superar esa dicotomía es hablar de la persona, porque este concepto, por su carácter integral, elimina automáticamente esas dicotomías conceptuales trasnochadas.

**- Parece que Occidente no sabe frenar la ola de “libertad” que ha ofertado desde hace ya varias décadas. Sin embargo, en Oriente a penas se vislumbra ninguna clase de libertad. ¿En qué marco se podría situar una libertad en la que su uso no llegara nunca al abuso?**

Me gusta mucho la libertad. En este sentido me considero plenamente Occidental y prefiero que haya mucha libertad y que se use mal a que haya poca y alguien diga cuál es el modo correcto de usarla bien. También me parece muy importante ser consciente de que nunca va a haber un marco ideal en el que no se abuse de la libertad si se dispone de ella. Eso sucederá en el cielo. Pero la escatología no es de este mundo. Y cuando se pretende introducir en él se generan muchos males: pesimismo, visiones excesivamente negativas de la realidad, etc. Por lo tanto hay que elegir y, como digo, yo prefiero el exceso de libertad lo cual no impide que procuremos que se arbitren medios para formar a las personas de modo que elijan cada vez mejor y se regule también de manera cada vez más equilibrada el ejercicio social de la libertad.

**- Se ha generalizado una definición de la cultura como proyecto, como futurización, un concepto muy orteguiano de la cultura. Pero todo proyecto tiene un punto de partida, todo futuro parte de un presente, ¿no es esta una definición de cultura que no posee base ontológica, que está en el aire desde su inicio? ¿Se puede saber el destino sin saber el origen?**

La insistencia en la proyectualidad se ve favorecida hoy en día por el tremendo dinamismo del mundo moderno, que se acelera una y otra vez. Pensemos, por poner un ejemplo al alcance de la mano, y nunca mejor dicho, en los móviles. Uno de hace dos años es hoy casi un objeto de museo. Y esa aceleración tan brutal genera de manera casi

automática un proceso de destrucción de las raíces. Pensamos sólo en lo que va a venir y nos olvidamos rápidamente no solo de lo que ha sido sino de lo que hemos sido. Se fomenta así una gravísima pérdida de identidad que conduce al vacío existencial y que explota, cuando llega el momento, que llega inevitablemente, en que el dinamismo nos agota o ya no nos satisface. Me parece por eso, muy necesario, como usted dice, fomentar la búsqueda de las raíces: personales, filosóficas, religiosas, históricas. Saber quienes somos. Porque eso, a largo plazo, y a pesar del vértigo que nos aturde, acaba siendo lo decisivo.

**- Hablar de proyecto, de seguir una vocación mundana, es hablar de auto realizarse. Eso está muy bien, pero realmente, la autorrealización del hombre ¿no ha sustituido el concepto de felicidad del hombre y, por consiguiente, la ha reemplazado por la trascendencia?**

Esta pregunta me parece que puede generar una discusión solo sobre palabras. “Autorrealizarse”, “felicidad”, depende de lo que entendamos por ellas y del contenido que les demos; el término “autorrealización”, por otra parte, me parece que ya se está quedando anticuado. Lo fundamental, en cualquier caso, es que todos, hombres y mujeres, buscamos una plenitud personal que colme nuestros anhelos más profundos. Pero esa plenitud no la vamos a alcanzar en esta vida, y lo sabemos. Esa es una de las que yo denomino “cuestiones últimas”. Un hecho existencial que nos pide una respuesta que la filosofía, es decir, el hombre, sólo puede dar de manera parcial. Se trata del camino antropológico hacia la religión.

**- Como presidente de la AEP, ¿podría decirnos cuál es el proyecto que subyace en el personalismo? Y, en particular, ¿qué pretende la AEP y qué visos de futuros tiene?**

Sintetizar en una pregunta lo que yo pienso del personalismo me resulta harto difícil, puesto que llevo muchos años trabajando en este tema. Por tanto, me permito remitir a lo que he escrito. De manera muy sintética diré que el personalismo sistematiza el pensamiento de un importante grupo de filósofos del siglo XX que han estudiado a la persona desde unas claves intelectuales similares. La Asociación Española de Personalismo trabaja justamente en esta línea y pretende los siguientes objetivos: 1) difundir el pensamiento de estos filósofos; 2) sistematizar sus aportaciones; 3) explorar las potencialidades del personalismo en los campos en los que todavía no se ha desarrollado: derecho, bioética, economía, filosofía de la educación, etc. y 4) crear una comunidad intelectual de pensadores personalistas. Algo de todo ello está expuesto en nuestra página web, todavía provisional: [www.personalismo.org](http://www.personalismo.org).